

Macedonio Fernández



EL “BELARTE CONCIENCIAL”

*«Ojos abiertos no son todo vigilia ni toda la vigilia.
A cosas de nuestra alma vigilia llama sueños. Pero hay
De ésta también un despertar que la hace ensueño: la crítica del
yo, la Mística. (...)
Más que el Día / es evidente el Ser, la plenitud,
Y eternidad nemónica individual / de nuestro ser
Nunca comenzado, interrumpido ni cesable.
Lemas / De Arte y Vida:
Tragedia y Humorística no sufren límite en el Arte ni en la Vida.
De pensamiento: Haya poder contra la Muerte: el Ser no tiene ley,
todo es Posible.
Un Estado, cultura, arte, ciencia o libro no hechos
Para servir a la Pasión, directa o indirectamente, no tienen
explicación.
Despierta el alma, vigente en dormido cuerpo, son lo ensueños.
Y a veces rige sobre la vigilia; hace esperar en el umbral de la
Realidad. (...)*

“Pero para quien no obtenga el Todoamor, que es el Ensueño Máximo, dos veces hedónico: en sí y estéticamente, es decir en el pensarlo, en lo que nos parece al mirarlo nosotros o en otro, hay una base de construcción de Ensueño más firme que aquéllos: la actitud del ser místico (que es lo opuesto de lo religioso) que sólo se obtiene tocando en todos sus límites la limitación de la Intelección, la impensabilidad del Ser, no esa mezquina impensabilidad de la antinomias, prolija vaciedad, sino la impensabilidad aun de ellas” (La

Novela de la Eterna, “A los no peritos en Metafísica”, CSIC, Madrid, 1993, p.283)



“Debe quedar lo que sólo con palabra escrita y con la palabra escrita autorística se pueda obtener” (O.C., VII, p.247)

Foto: Macedonio, en una de les “estancias” on malvivia (o benvivia), abrigat amb els seus jerseis, bufandes i gorros, els anys trenta.

“Belarte debe llamarse al Arte, para excluir netamente la sensorialidad, cuyo cultivo y oficio debe llamarse Culinaria. Yo propondria como mejor nombre del Arte el de Autorística”

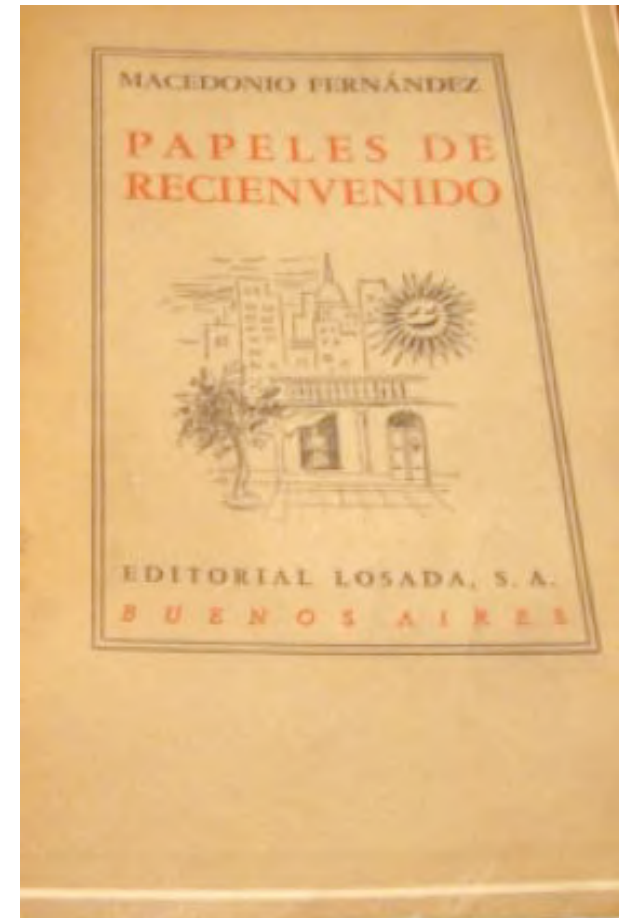
Perquè l’art neix de “emoción impráctica y suscita emoción impráctica, nunca de sensación y para sensación” (O.C. III, p. 235-236)

“El idilio del comercio de amor y su humano lírico encanto, la enumeración del cotidiano amar y la tragedia por muerte que significa que la todo-pasión hállese ante el determinismo cuestionable ajeno a ella, autonomía de la pasión respecto del mundo material, es el asunto del Arte. Y la última página de todo Arte debe ser la lucha por negar ese determinismo y la disolución o semiabatimiento de la ajenidad que es el Mundo.

El Arte, a diferencia de la Vida, escoge su asunto, puede y debe hablar siempre y solo de la tragedia. La vida puede caer en las menudencias de la sensorialidad y el longevismo, pero el Arte no tiene porqué hacer lo mismo, pues no se le impone un asunto como a la Vida y puede elegir el único que debe elegir. Al que se dice artista podemos preguntarle siempre: “Cómo ha intentado usted la Tragedia”. Sino lo ha intentado es porque no es artista todavía.

Pero esa Tragedia no es tal sino por muerte, no por dolor: es la violación del amor por la muerte. Tragedia e Idilio se hacen una a otro y ambos están hechos de Muerte, pues solo la Altruística o Pasión es Vida y Arte: fuera de ella sólo hay mera existencia y mera doméstica” (O.C. VII, p.144/145)

Serà artista, doncs, aquell que “se posesionará de más matices conciencales del comercio del amor (...) del primer esfuerzo del espíritu para negar la muerte, para entrar en la claridad de la autonomía conciencale, éste sería el mayor artista (OC. VII, p.146).



A la foto, primera edició de “Papeles de Recienvenido y Continuación de la Nada”, Buenos Aires, 1944, amb pròleg de Ramón Gómez de la Serna.

“La Belarte Conciencial, única digna de la lucidez actual de la conciencia del hombre, que, en su grado presente de agudización, de iluminación refleja, queda intocada, ignorada por todo lo que se ha llamado hasta hoy “arte” – y que bien mirado es un juego pueril-, ha hallado su órgano completamente puro por su perfecta insipidez intrínseca, que es la escritura. No veo esperanza de que otro órgano pueda conducir a Belarte; no cavilo qué otro órgano podría ser absolutamente asensorial, insípido. (O.C.III, p.260).

Macedonio proposa com a camí cap al Belarte, la “Humorística”, per tal d’aconseguir *“en la psique del lector: el momento de la nada intelectual por la Humorística conceptual, mejor llamada Ilógica del Arte, y el momento de la nada del ser concienzual”* (O.C., III, p.260)

“Era tan precoz que a los ocho años ya tenía un hermano que entendía a Bergson” , o bé “Chica extraviada que pregunta a un transeúnte: “No vio pasar a una señora que no iba con una chica como yo”, o encara “Es una lástima que el inglés no haya sido escrito en otro idioma”, frases que poden aconseguir “Que el absurdo o milagro de irracionalidad, creído por un momento, libre al espíritu del hombre, por un instante, de la dogmática abrumadora de una ley universal de racionalidad” (O.C. III, p.302)



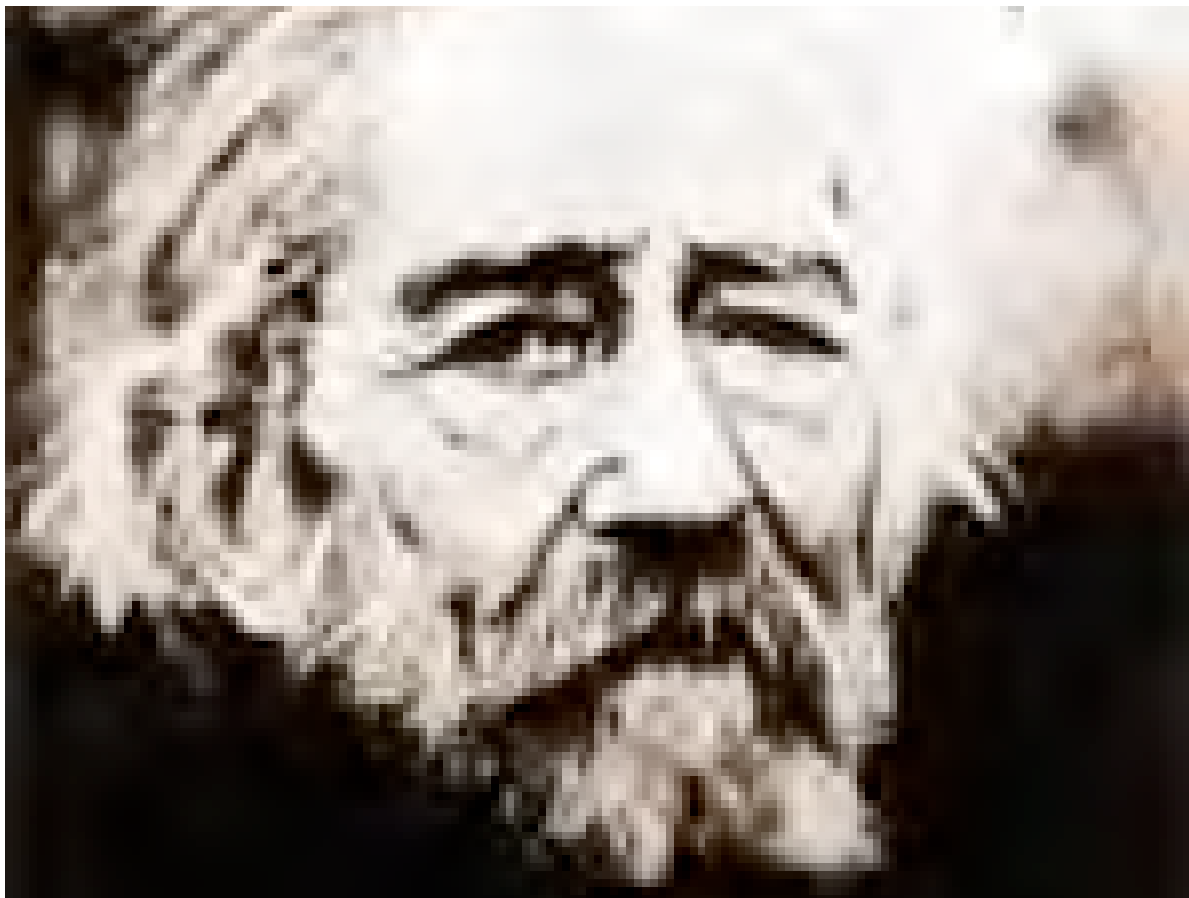
Ens hem de posar a to amb *“la agilidad y el desdoblamiento de la aguda conciencia contemporánea. Tomemos en cuenta que estamos en el siglo de la Tercera Reflexión del Yo (el Yo que piensa en el Yo que pensaba ayer en el Yo” (íbid).*

Dit d'una altre manera: un primer jo viu en Teologia i explica el món amb el Mite; el segon jo explica el món per la Raó i la Lògica de la Causalitat dels Fenòmens; el tercer jo examina el jo que està pensant en el primer jo. Aquest tercer jo ha descobert la Irrrealitat a través de la Consciència de la falsa realitat de la realitat, i viu en estat metafísic, que és el coneixement místic de la realitat, que ja no té cap explicació ni mítica, ni lògica, ni metafísica. Viu en la *“Siesta Evidencial”*, o contemplació del tot present des del jo absolut, sense causa, ni origen ni necessitat, a la llum de l'evidència del que és, i no se sap ni se sabrà perquè és.



“La Pasión, conciencia de plenitud y eternidad a nada supeditado”

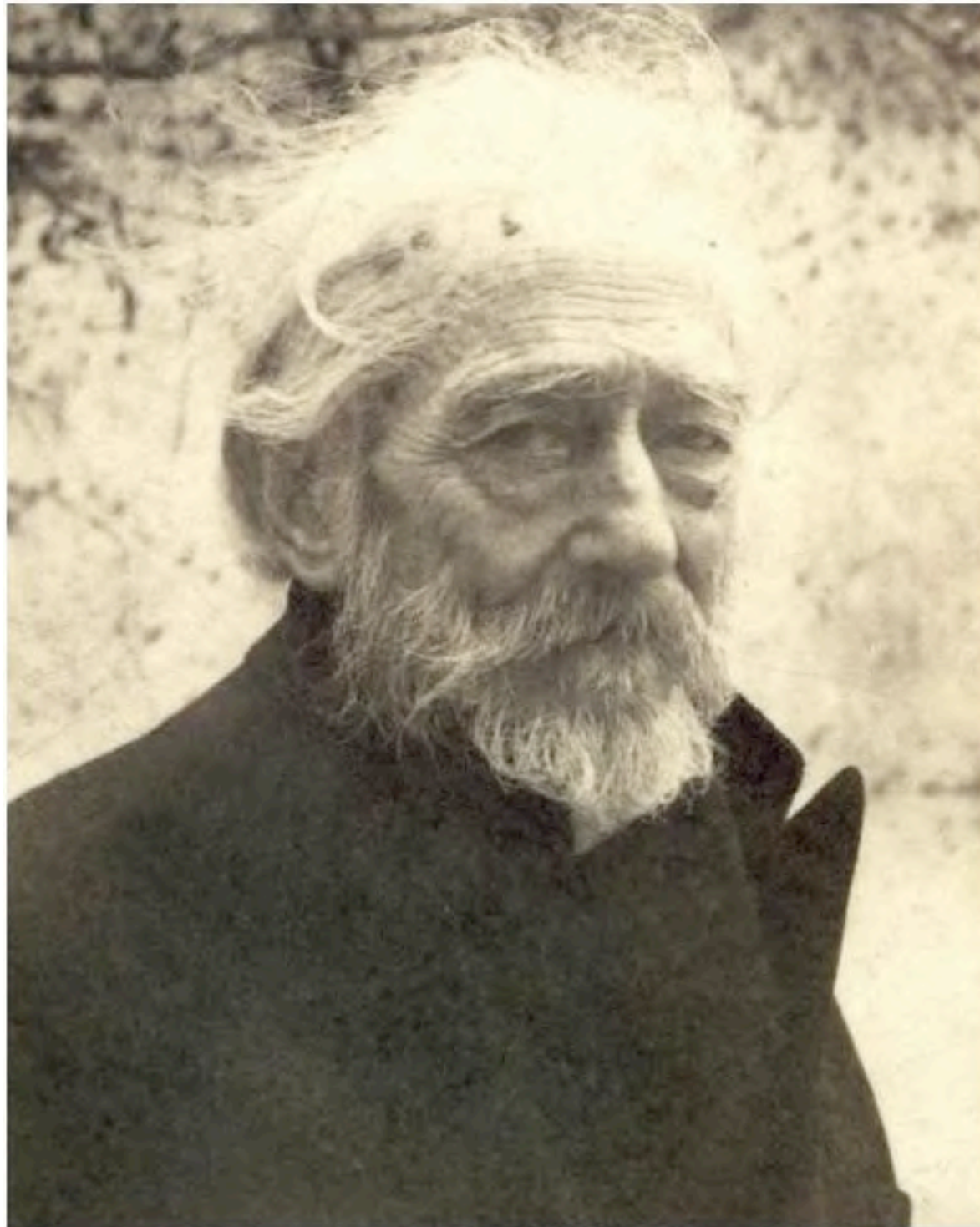
La Eterna, CSIC, Madrid, 1993 p.209-210.



“En mis correrías por el mundo impreso cuando he solicitado consuelo, esperanza, instrucción pronta o remedio o alivio inmediato para un malestar, dificultad o preocupación de ese momento, he echado de menos la existencia de un libro que equivaliera a una larga interminable conversación con un amigo inteligente observador y que estuviera en la plenitud de su vigor intelectual y experiencia”

Macedonio Fernández, o.c., III, p. 107.

Ma
ce
do
nio



Fer
ná
nd
ez